

Director: FRANCISCO MOCHON
ANDRES MARCHANTE
ALFONSO PAJUELO
IGNACIO SANTILLANA

«ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y DESEMPLEO EN ESPAÑA:
ESPECIAL CONSIDERACION DEL CASO ANDALUZ». (*)

Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada. Granada 1.981.
265 págs.

Todos nos hemos acostumbrado ya a oír o leer las altas cifras que hablan del paro, fenómeno que en la década de los setenta se ha generalizado a todos los países desarrollados. Pero no sólo es el paro, consecuencia del estancamiento económico, el único mal, también juega la inestabilidad de precios que se da conjuntamente con aquél. Caracterizada así la crisis las soluciones se tornan enormemente difíciles y comprometidas; comprometidas para el sistema económico vigente y difíciles para los poderes que lo representan y por este motivo encargados de aplicar las medidas.

Así, pues, el desempleo y la inflación parece como si fueran dos

males de uso corriente y moliente en las economías occidentales. En las estadísticas el paro es un número (con muchas cifras por cierto) pero además de un número es una realidad social y como tal ha de hacerse, en mi opinión, todas las consideraciones al respecto. Serán fuerzas económicas, muchas veces no identificables en la realidad, las que lo provocan pero su manifestación tiene dolorosas aristas que se encarnan en determinados sectores de la población. Posiblemente a nivel teórico se conozcan y reconozcan esas fuerzas económicas y de todo tipo que actúan expulsando trabajadores del circuito productivo y otras veces cerrándoles las puertas de entrada, pero a nivel práctico, en el campo de la política

(*) PREMIO DE INVESTIGACION SOCIO/ECONOMICA 1980. - Seminario de Estudios de la CAJA GENERAL DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE GRANADA (1981).

económica, hay dudas y grandes dificultades para corregir los "excesos" y "defectos" del sistema. En parte ello es así porque falta una descripción real (sin duda dentro de las limitaciones de las estadísticas) del fenómeno cotidiano del paro. Hace falta para aproximarse a este objetivo abordar sin prescindir, por supuesto, de un esquema teórico bien definido, un estudio que contemple, de una parte, las características de los empleos o lo que viene a ser casi lo mismo, la estructura productiva de una economía (1) y de otra las características personales de los desempleados (edad, sexo, educación, etc.). De esta manera apreciaríamos una interrelación entre la estructura productiva y la influencia del paro en determinados colectivos de población (jóvenes, mujeres, trabajadores poco cualificados...) interrelación que queda revelada por los lugares que dentro de la estructura productiva ocupan estos colectivos. Profundizando comprobaremos que la mayor o menor estabilidad del empleo vendrá determinada por su localización en los niveles más o menos sólidos de esa estructura productiva y afectara a

unos u otros colectivos en función de donde se inserten (2).

El anterior esquema está en la línea de lo que se ha denominado las hipótesis de la dualidad y de la segmentación del mercado de trabajo. Sus antecedentes se encuentran en las explicaciones de la existencia de grupos no competitivos y en la corriente institucionalista, pero el verdadero impulso lo recibe a partir de los años sesenta a través del análisis directo de los problemas de grupos desaventajados en los mercados urbanos de trabajo. Y es este esquema teórico el que rige los pasos del estudio que se realiza en el libro "Estructura de empleo y desempleo en España: Especial consideración del caso andaluz". Se trata así, éste es el cometido del libro, de beber de unas fuentes estadísticas (3) y sacarles el jugo que tienen a través de su elaboración a partir de datos originales. Las conclusiones debidamente cuantificadas, han de conducir a la verificación de las hipótesis de partida (no explícitas pero sí implícitas en el estudio) cuales son, la segmentación del mercado de trabajo en nuestro país y, en términos espaciales, el carácter periférico del mer-

(1) Al hablar de "una economía" normalmente se hace referencia a aquella que se circunscribe a un espacio geográfico con similares características institucionales.

(2) La propia dinámica capitalista tenderá a la diferenciación de unas estructuras productivas centrales y otras periféricas, y cada una de ellas dará lugar a un mercado de trabajo diferenciado, las primeras a unos mercados caracterizados por la estabilidad y las segundas a otros singularizados por la inestabilidad.

(3) Las utilizadas son las encuestas de Población Activas (EPA), los Registros de las Oficinas de Empleo (INEM) y el Censo Industrial de 1978. En la introducción hay unas consideraciones sobre dichas fuentes.

cado de trabajo andaluz, verificación que efectivamente tiene lugar.

A la luz de lo que se ha dicho ya se puede inferir que se trata de una obra netamente descriptiva, ésto hace árida, en muchas ocasiones, su lectura; pero ello viene compensado por una literatura fluida que nos interpreta con claridad el lenguaje de los datos estadísticos. Esto es, en mi opinión, uno de los logros más importantes, es decir, el revelar, gracias a la ayuda de un esquema teórico sólido y relativamente novedoso, aquello que está implícito en los números y hasta cierto punto soterrado.

La obra se compone de tres partes definidas y de una introducción. En la primera parte se acomete una descripción de la estructura y evolución del desempleo en España, en la segunda se aborda bajo el mismo enfoque el caso andaluz con ampliaciones a la población ocupada y la población activa y en la tercera encontramos unas conclusiones generales del estudio cuyos destinatarios son los agentes de la política económica. Mi labor, a continuación, consiste en realizar una, todo lo más breve posible, síntesis del contenido de cada una de estas partes, persiguiendo con ello resaltar los descubrimientos más relevantes.

En la primera parte se analiza el desempleo en España: de un lado la distribución singular del desempleo (cap. II) y de otro la distribución sectorial, localización geográfica de los parados y métodos de búsqueda de empleo (cap. III).

El capítulo II hace referencia a la influencia relativa del desempleo en grupos específicos, homogenizados por la edad, el sexo y el nivel educacional fundamentalmente.

En cuanto a la edad se pone de manifiesto que del total de desempleados la mayoría la constituyen individuos jóvenes (menores de 25 años) y dentro de este grupo se comprueba que los de 16 a 19 años son los que están más expuestos a los riesgos del desempleo en términos de probabilidad (4). Uno de los factores explicativos de este hecho se considera que es los altos costes que el empresario que contrata trabajadores jóvenes tiene que soportar para su formación y adaptación. Por otra parte la distribución porcentual de los ocupados refleja que el grueso se concentra en individuos con edades comprendidas entre 40 y 54 años. Al relacionar la edad y la actividad productiva se observa que los jóvenes son los que más pesan en los

(4) Viene definida por la tasa relativa de desempleo que es la relación entre la tasa de desempleo (población parada/población activa) de un grupo específico (edad, sexo, etc.), y la tasa de desempleo nacional. Indica la proporción en que la tasa de desempleo de un grupo es superior o inferior a la tasa nacional, una vez ajustada aquella a la participación de grupo en la fuerza de trabajo.

empleos de los sectores relativamente más débiles a las situaciones económicas recesivas.

Al considerarse el sexo para singularizar colectivos de desempleados una conclusión es inmediatamente arrojada por los números: la mujer tiene una probabilidad de estar desempleada significativamente mayor que el hombre. Dos circunstancias concurren aquí para que este hecho se produzca, de una parte la propia condición de mujer y de otra el acudir al mercado de trabajo en su mayor parte en edades jóvenes puesto que ya se vio que el de los jóvenes es un grupo claramente desaventajado.

En cuanto a la evolución del paro teniendo en cuenta el sexo, la estructura ocupacional por sectores y la situación profesional se muestra que esa evolución ha perjudicado relativamente más a las mujeres. Al introducir la educación se evidencia una correlación directa entre el nivel educativo y la estabilidad en el empleo y además que dado el mismo nivel educacional para la mujer y el hombre ésta sufre relativamente con más intensidad la abalancha del paro.

El estar casado o no es otra de las características que se barajan, por si sola y cruzandola con las demás variables, de ello se extraen diversos resultados.

En el capítulo III se analizan los elementos sectoriales y espacia-

(5) Ver cita 4.

les en relación con el paro y hay una referencia a la situación social y actitud ante la búsqueda de empleo del trabajador en paro. Respecto a los elementos sectoriales son tres los indicadores que se utilizan: la distribución sectorial del volumen total de parados, las tasas relativas de paro (5) y las variaciones sectoriales en el nivel de ocupación. Este último nos sirve para valorar la incidencia de las crisis en los diversos sectores productivos y la capacidad de reacción de los mismos. En tal sentido se comprueba que ha sido la agricultura y la construcción los sectores más afectados. Así ha sido en la agricultura donde se ha producido la mayor pérdida de puestos de trabajo en el período considerado, hecho justificado, en parte, por la propia dinámica económica.

Desde el punto de vista geográfico las regiones más castigadas por el paro son Andalucía, Extremadura y Canarias. "Estas provincias pertenecen a la economía "periférica" que se caracteriza por tener una estructura productiva intensiva en fuerza de trabajo, sometida a los vaivenes de las fluctuaciones económicas y carentes de recursos de capital e infraestructurales."

La segunda parte del libro que estoy recensionando constituye el grueso del mismo. En ella se

utiliza un esquema analítico similar al de la primera pero se hace especial hincapié en el plano espacial. Se estudia la población activa, la población ocupada y el desempleo en Andalucía; se describe su estructura en función de las características personales, de los sectores económicos y de las ocupaciones y además investigando el efecto de cruzar estas variables. Se considera asimismo tres niveles espaciales: el de España como término comparativo, el propiamente de Andalucía y el de Andalucía Occidental y Andalucía Oriental a efectos de desagregación; encontramos además referencias concretas por provincias. El hacerlo así permite a mi juicio, el caracterizar a Andalucía en el contexto del país y además profundizar en las propias diferencias interiores. Por otra parte el estudiar primero la población activa, después la ocupada y finalmente la desempleada aunque sea la moneda y sus dos caras permite tres niveles de análisis muy clarificadores.

El hecho inmediato que se pone de manifiesto al estudiar la población activa andaluza es su tendencia decreciente en el período considerado (1974-1980), decrecimiento que se hace más intensivo que en España y que en parte se explica por la salida masiva de mujeres del mercado de trabajo anda-

luz. Este abandono del mercado de trabajo por parte de las mujeres puede ser el resultado de su más corto período de actividad el cual parece contraerse en el caso andaluz, pues a diferencia de lo que ocurre en España las estadísticas reflejan el mayor peso relativo de la población activa femenina concentrada en edades entre 14 y 29 años.

La distribución por ocupaciones manifiesta un claro predominio de aquellas que se encuadran en el sector servicios y el agrícola en correspondencia con la escasa y puntual industrialización de Andalucía.

Por su parte la evolución y estructura de la población ocupada también goza de un análisis pormenorizado en el capítulo V. Ello permite poner de relieve la mayor o menor estabilidad de los que aún siguen empleados uno de cuyos indicadores consiste en ver la distribución en "personal remunerado" y "personal no remunerado" dentro de la industria. En este sentido se pone de relieve que el porcentaje de "personal no remunerado" en Andalucía supera en más del 70 por ciento al porcentaje nacional (6).

El capítulo VI está consagrado al estudio del desempleo en Andalucía. La aplicación sistemática del

(6) "Teniendo en cuenta que la definición de "personal no remunerado" considera a todas aquellas personas que no tienen una relación estable con la actividad desarrollada por el establecimiento (...) la estructura de la ocupación en Andalucía, tiene en términos relativos, un componente de inestabilidad en la ocupación mayor que la media de España."

método analítico reiteradamente utilizado en los capítulos anteriores permite extraer decisivas conclusiones para las medidas de política económica y la propia orientación de los agentes económicos. Este es un objetivo que un estudio de esta índole debe asumir. Algunas conclusiones son las que voy a sintetizar a continuación.

En primer lugar encontramos un conjunto de consideraciones acerca de las dos fuentes básicas de estadísticas de desempleo, la EPA y el INEM. Analizando las cifras arrojadas por ambas fuentes se evidencia como hecho relevante un mayor crecimiento relativo del desempleo en España a partir de 1975, hecho que, según los autores, pone de manifiesto la distinta incidencia en el tiempo de la crisis económica según el mayor o menor grado de articulación de la estructura productiva. Así ocurre que al principio del período (1974-80) la tasa de paro de Andalucía es más del doble de la media nacional y por tanto, en la región andaluza, debido a su menor nivel de desarrollo, el impacto de la crisis se dejó sentir con mayor intensidad en sus inicios. Este hecho encaja en la lógica de las teorías de la dualidad del mercado de trabajo.

Sin embargo a pesar de esa tendencia se observa que en todos los años bajo estudio y tanto para varones como para mujeres las tasas de desempleo de Andalucía se sitúan por encima de las alcanzadas por España.

Las tasas de paro por sexo indican que la mujer sufre con mayor intensidad el desempleo en Andalucía (y como se vió, también en España) circunstancia que se pone de manifiesto en sus tasas de paro que a partir de 1979 superan a las de los varones. Dentro de Andalucía es la zona occidental la que muestra las tasas de paro más elevadas rigiendo la diferenciación por sexos observada anteriormente.

Por su parte la edad, en síntesis, juega en el desempleo andaluz en los siguientes términos: un aumento del peso relativo de los menores de 20 años así como de los de 20 a 39 años pero más importantes en los primeros, y a partir de los 39 años se aprecia una reducción en el total de parados.

Por sectores la distribución del desempleo revela una preponderancia de los sectores construcción y servicios. En los años iniciales del período la mayoría relativa de los parados eran del grupo de los que habían trabajado anteriormente en el sector construcción pero la crisis de la rama hostelería, localizada fundamentalmente en Andalucía Oriental, ha hecho que posteriormente el sector servicios se sitúe por encima aunque en escasa cuantía.

Finalmente hay que destacar de este capítulo un epígrafe que se denomina "una estimación del volumen de "desanimados" y del "desempleo real". En él se trata de cuantificar una categoría de traba-

jadores que habiendo estado ocupados pierden su empleo a partir de 1975 y, ante la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo, renuncian a su búsqueda; son los llamados "desanimados". Este esfuerzo cuantificador que se lleva a cabo (con limitaciones) arroja unas cifras que permiten conocer en términos más reales el volumen de población activa y de desempleados. Según ello un hecho se hace patente: el abultado porcentaje que sobre los desanimados a nivel de España representan los ubicados en la región andaluza con la consiguiente repercusión en la cifra de desempleo relativo.

El capítulo VIII que es el que cierra el libro constituye la lógica culminación de un proceso de estudio exhaustivo que ha de sugerir ciertas recomendaciones de política económica, de ellas se encarga dicho capítulo.

Para sistematizar estas medidas y caracterizarlas, hacen los autores hincapié en la distinción entre los determinantes que afectan al volumen global de paro y los que condicionan su composición (estos últimos objetos del estudio). Así se considera que "las soluciones globales aunque necesarias no son suficientes para resolver rápida, eficaz y permanentemente los problemas de grupos ocupacionales y espacios geográficos que sufren desigualmente los problemas del desempleo".

Los tres tipos de políticas que se contemplan son: 1) políticas económicas y de empleo generales; 2) políticas económicas y de empleos selectivas y 3) políticas de satisfacción de necesidades sociales.

En la línea de las políticas generales las medidas que se proponen son las tradicionales de expansión del output a través del juego complementario de elementos fiscales y monetarios. La lógica que rige el planteamiento de estas medidas está relativamente clara, en cambio lo que es una cuestión muy discutible es el resultado que se deriva de su aplicación. En realidad estas políticas no afectan al fondo del problema cuyas raíces están clavadas en la propia naturaleza de la actividad productiva condicionando su capacidad de respuesta. También se encuadran dentro de estas políticas generales aquellas medidas tendentes a eliminar las rigideces en el funcionamiento del mercado de trabajo.

Por su parte la necesidad de políticas selectivas es lo que claramente se pone de manifiesto a lo largo de las conclusiones del libro. Visto que el desempleo afecta de manera desigual a colectivos poblacionales, sectores económicos y espacios geográficos, sólo a través de medidas selectivas se puede tomar buena cuenta de ello. Se enuncian algunas de ellas pero, por trascender quizás del propio estudio, no se incide en las profundas y múltiples matizaciones que su puesta en práctica lleva consigo.

En el caso concreto de Andalucía la situación de subdesarrollo y demanda un trato diferencial respecto a España, pero además no se puede olvidar los distintos segmentos que integran su mercado de trabajo interior. Para Andalucía no se consideran válidas las llamadas políticas generales pues se estima que éstas son eficaces en la coyuntura y el desempleo andaluz padece un fuerte componente estructural.

Con la denominación de políticas de satisfacción de necesidades sociales se alude a aquellas ayudas emanadas del Estado dirigidas a aliviar la situación de abandono del "trabajador sin trabajo".

Y para poner punto final a esta recensión sólo tres comentarios:

1.- Que el libro que he recensionado (y todos los que compartan la sana iniciativa de develar la realidad económica) tiene como valor fundamental, a tenor del problema que aborda, ser un paso importante hacia la solución del paro pues lo primero es conocerlo (7); posteriormente entran en juego las decisiones políticas y como condición, yo diría ineludible, una abierta mentalidad social. Desgraciadamente las soluciones que aporta la investigación científica a los graves problemas que aquejan a la humanidad no siempre son asumidas por los poderes públicos; sólo una clara con-

ciencia por parte de éstos de la realidad social puede significar el inicio del cambio. Particular importancia reviste este hecho para nuestra región.

2.- Que el trabajo que se realiza en "Estructura del empleo y desempleo en España: Especial consideración del caso andaluz" avanza en una línea de investigación del paro bastante prometedora que arroja luz sobre numerosas cuestiones de interés. Sin embargo ahí no se agota el tema; muchos de esos problemas requieren una profundación en el marco institucional que los incuba y en los elementos sociológicos y económicos que los reproducen.

3.- Finalmente no quisiera acabar sin antes hacer referencia a la redistribución del trabajo como medida racional contra el paro. Quiero manifestar mi esperanza de que en el futuro esta iniciativa deje de ser una alternativa de ensueño de la que todo el mundo habla como utopía y la Ciencia Económica y la propia sociedad establezca los fundamentos reales para su puesto en práctica. Nos situaríamos así en el umbral de una nueva concepción de la vida económica al servicio de la sociedad y no sólo de intereses particulares aunque éstos sean los prevaletentes hoy día.

Alfonso ALBA RAMIREZ

(7) Como se ve el estudio está claramente apoyado en la información estadística y hay que pensar, aunque bajo una posición ciertamente optimista, que aquella no esconde errores de bulto.